

Viendo a Jesús

Me encontraba en el tercer carril de la pista, haciendo el último estiramiento antes de iniciar la carrera. Los 100 metros planos era una de las competencias más esperadas en las olimpiadas regionales, donde participaban 12 colegios. Mi entrenador vino a darme sus últimas instrucciones justo en el momento que el muchacho más alto y fornido que había visto en categoría infantil, un gigante según creí en ese momento, se colocaba en el carril número 6. ¿Pero ese grandote va a correr? Le pregunte a mi entrenador, quien al verlo me dijo, no te preocupes por quien va a correr o en que carril irá, ni por la apariencia, solo mira hacia la meta, eso es lo único que importa, tú los puedes vencer; y mientras se retiraba agregó: has entrenado y estás preparado, ¡así que a ganar!

Sonó el disparo. Arrancamos con todas nuestras fuerzas viendo hacia la meta. Era excelente corredor de velocidad, el mejor de mi colegio, por lo que me puse a la cabeza. Cien metros pasan rápido cuando vas a toda velocidad. Hoy quisiera recordar el final de esa carrera con mayor alegría; y así habría sido, si hubiera seguido las instrucciones de mi entrenador. Pero al pasar los 60 metros, aunque llevaba la delantera, voltee para asegurarme que aquel grandulón no viniese cerca de mí, y esos segundos bastaron para que dos chicos me rebasaran y llegaran a la meta antes que yo. Una medalla de bronce colgada en mi espejo, me recordó ese error por mucho tiempo. Me pareció algo insignificante en ese momento, mirar hacia atrás, para ver quien viene cerca. Aparté mi mirada de la meta, y por poco quedo sin medalla. Al salir de la pista no quería ver a mi coach, ni a mis compañeros. No había entrenado para el tercer lugar, había entrenado para el oro. Esa era una carrera que debí ganar.

La vida cristiana es una carrera. Nuestro entrenador nos ha dado instrucciones precisas a través de toda la biblia: “....Despojémonos de todo el peso y del pecado que nos asedia y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante ” y agrega “ Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe” Heb 12:1, 2. Solo así podemos recibir “ la corona incorruptible” 1 Cor 9:25 .

Como hijos de Dios debemos revisar nuestras vidas, y reconocer si estamos corriendo hacia la meta con la mirada puesta en Jesús, nuestro líder, o si estamos viendo hacia atrás, preocupados por los grandulones que amenazan con derrotarnos.

Al celebrar el aniversario de nuestra iglesia, somos responsables de examinarnos a la luz de estas instrucciones; realmente parecen sencillas, como las que dio mi entrenador:

Primero, debemos deshacernos del peso, que es todo aquello que estamos llevando de más, y que nos impide avanzar. Es aquello que significa una carga para nosotros y que hará que avancemos con lentitud o que nos detengamos. Peso, son todas las cosas que nos distraen y retrasan. Entre ellos está el recuerdo de un pasado doloroso, algún fracaso quizá; nuestros hábitos, nuestras creencias equivocadas, nuestros dogmas; disgustos o rencores sin resolver, el perdón no otorgado, y asombrosamente, también las victorias pasadas que nos hacen creer que como hemos obtenido algunas, entonces probablemente obtendremos esta. Si alguna cosa logra que no avancemos o nos detengamos, es algo que debemos dejar.

Segundo, despojarse del pecado, es dejar todo aquello que está contra de la voluntad de Dios. Es empezar a vivir cumpliendo cada uno de sus mandamientos. Es preguntarnos y buscar cuál es la voluntad de Dios en cada aspecto de nuestra vida.

La **tercera** instrucción, es también la única manera de poder cumplir con las dos primeras: “Poner tú mirada en JESÚS”. Solo mirando a Jesús podemos guardar sus mandamientos y cumplir su voluntad. Solo mirando a Jesús y manteniendo nuestra mirada fija en él, podemos desprendernos del peso que nos detiene o nos retrasa. Evitaríamos en nuestra carrera discusiones y dolor, si solo estuviésemos dispuestos a avanzar mirando a Jesús.

Podemos celebrar que durante el último año, hemos realizado 4 campañas evangelísticas, con excelentes predicadores, usados por el Señor. Nuestros jóvenes y aventureros han estado en actividad continua, participando en campamento de clubes y en marchas públicas para exaltar los valores morales y cristianos. Hemos iniciado un ministerio televisivo en nuestra página web transmitiendo en vivo y diferido nuestras campañas y los sermones del sábado. Un coro metropolitano que une a niños de varias iglesias ha nacido para alabar a Dios. Nuestra iglesia está en acción en la mayoría de sus departamentos. Pero podemos llegar más lejos y llevar el mensaje de amor y salvación si nos enfocamos en ver a Jesús y en brillar por él. Él nos dice: “Vosotros sois linaje escogido, real

sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable” 1 Pedro 2:9

Solo si tomas la decisión personal de ver a Jesús, despojarte del pecado y del peso, podrás correr efectivamente la carrera a la que eres llamado. Solo si como departamentos, como predicadores, como diáconos, como ancianos, como maestros de niños, como pastores, como líderes de jóvenes y como discípulos de Cristo, decidimos seguir las instrucciones de Dios en su palabra, y con la mirada puesta en Jesús, comenzamos a hacer todo y cada una de nuestras tareas eliminando todo lo que nos distrae, llegaremos como personas y como iglesia a brillar para Dios. Entonces seremos verdaderamente la sal y la luz que este mundo necesita.

Aprendí vergonzosamente la lección; al correr debo mirar a la meta, nada más importa. Pero tenía 3 competencias más por delante, y ahora seguí fielmente las instrucciones de mi entrenador. Corrí con todas mis fuerzas y deseo los doscientos metros planos y llegue primero; no recuerdo si abrí o cerré la carrera de relevos 4 x 100, pero tengo la medalla de oro también, y en 4 x 400 obtuvimos la de plata. Ya sea corriendo solo o en equipo, si te has preparado, ver a la meta y enfocarte en ella es todo lo que debes hacer. Pusimos en alto el nombre de nuestro colegio, ¡ganamos las olimpiadas!

Tú y yo hemos sido llamados para que seamos ganadores, para que tengamos victorias para nuestro equipo, para nuestra iglesia, para honra de Dios. Hemos sido llamados para ser luz a un mundo que se pierde en inmoralidad, en pornografía, en deshonestidad, en falta de ética, en codicia y en adulterio. No puedes ignorar tu llamado. Eres un corredor. Debes recordar la instrucción de tu entrenador, debes ver a Jesús, y cumplir tu misión. Otros ven en el estadio tu carrera, otros se unirán a tu equipo, a nuestra iglesia solo si estamos enfocados en Jesús.

Dios nos hizo para ser luz, somos una iglesia que nació para brillar, “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre una colina no puede esconderse. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una caja, sino sobre un candelero y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” Mateo 5:14-16.

¿Estás hoy dispuesto a brillar? ¿Estás dispuesto a entrenarte y correr la carrera viendo a Jesús?

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe” Hebreos 12:2

Carlos Fernández